

Con las recreaciones que convino,
De todos recibía gran deporte,
Del consorcio fiel que con él vino
Regalaron también cualquier consorte;
Mas él, no dilatando su camino,
Luego se despachó para la corte,
Para le dar al rey las relaciones,
Y conseguir merced y galardones.

Eftunando pues aquesta via,
Que con todo hervor continuaba,
Gran número de gentes acudia
A cualquiera lugar donde llegaba,
Y con admiración se detenía
En contemplar las cosas que llevaba;
No solos los vecinos populares,
Pero también personas singulares.

Como moznelos rústicos nacidos
En el cortijo vil ó pobre villa,
Que en su rusticidad fuesen traídos
A ver las escelencias de Sevilla;
Y de tan grandes cosas conmovidos
Juzgasen ser estraña maravilla,
Y estuviesen de tratos tan inmensos
Atónitos, pasmados y suspensos;

Ansí también por campos ó poblados
Do quiera que guiaba sus pisadas,
Hacia los humanos espantados
De ver gentes destotras estremadas;
Admiranse los dotos y letrados,
Las gentes simples y las avisadas,
Los mozos, los de trémulas querellas,
Las viejas, mozas, niñas y doncellas.

Pues el aumentador de la corona,
En continuacion desta porfia,
Llegó con los demás á Barcelona,
Adonde nuestro rey cortes tenia,
Y donde recibieron su persona
Con nunca jamás vista cortesia,
Porque los altos reyes de Castilla
En su presencia mandan dalle silla.

Reciben deste hecho gran consuelo
Aquellos benditísimos cristianos;
Y el gran Colon con el honesto velo
Que usan avisados cortesanos,
Hincadas las rodillas por el suelo
A sus Altezas les besó las manos,
Y dió la relacion de su ventura
Por bastantes razones y escritura.

Holgó la reina mucho de la cuenta
Que daba, y de las cosas que decía;
Mas sin comparacion fué mas contenta
Viendo la nunca vista compañía,
Y mucho mas de ver que le presenta
Aquellos granos de oro que traía,
Y aquellas aves verdes, coloradas,
De hombres jamás vistas ni halladas.

Las damas, los galanes mas polidos,
Los que tuvieron esto por patrañas,
A gran admiracion son conmovidos
Cuando miraban cosas tan estrañas,
Juzgando por varones escogidos
Los que supieron darse tales mañas,
Y juntamente con los que se espantan
Los ánimos de muchos se levantan.

Porque por acudir á lo que debe
El varon de prosapia generosa,
Viendo proezas otras él se mueve,
Con impulso de envidia virtuosa;
Y hace que su gloria se renueve
Con alguna hazana grandiosa,
Sin que cosa se ponga por delante
De riesgo ni peligro que lo espante.

Ansí también el noble cortesano,
Oyendo tales cosas se destierra,
Encendido de brio mas lozano,
Y lleno del deseo de tal tierra,
Para probar allí la fuerte mano
Que piden los rigores de la guerra,
Gozando los despojos y preseas
Que esperaban sacar destas peleas.

Hablaban al Colon, y respondía
A voluntad de todos y á medida,
El cual ya deseaba ver el día
En que se despachase su partida,
Por ir á socorrer su compañía,
Y ansimismo dar orden á su vida;
Están desto los reyes advertidos,
Y del deseo mismo poseidos.

Mas luego dieron á la nueva planta,
O plantas nuevas de la tierra rica,
La norma que las ánimas levanta
Y á riquezas eternas las aplica,
Haciéndolas lavar con agua santa
Que culpas y pecados purifica,
Siendo los mismos reyes sus padrinos
Como testigos ciertos fidedinos.

Luego consultan la romana sede,
Mediante petición en todo pia,
Para que les conceda como puede
El mando desta nueva monarquía;
Lo cual el padre santo les concede,
Y sus bastantes letras les envía;
Y el que les concedió las bulas desto
Fué Alejandro, deste nombre sexto.

Teniendo pues la rueda con el clavo,
Con el Colon hicieron el concierto,
Que fué, si le durara, harto bravo,
O con salud ó ya después de muerto;
Pues de sus rentas daban el dozavo
De lo por descubrir y descuberto,
Y mandan que se parta brevemente
Con copia de navios y con gente.

Mas para que volviese mas pujante
Y fuese de la gente respetado,
Nombráronlo también por almirante,
Por ser honorosísimo ditado;
Ansimismo con honra semejante
Bartolomé Colon, adelantado,
Mandáronle las cosas que convino
Y sobre todas el honor divino.

Enviaron también estos señores,
Como reyes en todo proveídos,
Bastante copia de predicadores
En costumbres y letras escogidos,
Para que de tan buenos preceitores
Fuesen los naturales instruidos,
De quien por provisor vino conscrito
Fray Buil, catalán, fraile benito.

Demás de catalanes y soldados
Instrutos en el uso de las guerras,
Envían hombres llanos y casados
Para labor y culto de las tierras,
Y muchas diferencias de ganados
Que huellen así llanos como sierras,
Y á vuelta de los hombres principales
Mecánicos y diestros oficiales.

Porque la majestad sacra quería,
También entre banderas y estandartes,
Entrejerir razon y policia,
Divina religion y buenas artes;
Y todo lo que el mundo producía
Sembrar y trasplantar en estas partes;
Dar á los naturales beneficios
De provechosas artes y de oficios.

Quisieran estos reyes singulares
En aquestos sus amplios señorios,
Que hasta las zavas y manglares
Y todas las riberas de los rios
Se les tornaran viñas y olivares,
Y no campos inmensos tan vacíos,
Sino hacer las tierras provechosas
Y en ellas jamás ver gentes ociosas.

Debióles parecer impedimento
Para civiles guerras y contiendas,
Total, porque lo es según yo siento
A los que están asidos destas prenda;
Y camino de grande movimiento
El carecer de tierras y haciendas,
Porque gentes baldias y perdidas
No temen de perder almas y vidas.

Habian otras cosas ordenado,
Segun disposicion de aquella era,
Y dádoles navios y recado
A los que de correr han la carrera;
Pero quedémonos en este estado,
Y aquesta parte sea la primera:
Vamos á las elegias prometidas
Donde estas gentes van entrejeridas.

ELEGIA II.

A la muerte del capitán RODRIGO DE ARANA, en la cual ansimismo se prosigue el descubrimiento de las Indias.

CANTO PRIMERO.

Cante Clio los hechos soberanos
De la gente segunda vez venida,
Melpómene los casos inhumanos,
Desastres de españoles y caída,
Y la primera sangre de cristianos
Que en este nuevo mundo fué vertida;
Ponga su caudal pobre mi memoria
En el banco comun, que es el historia.

Pues para ver aquesta maravilla
Se tiene por cobarde quien se queda
De los gentiles hombres de Castilla,
Sujetos á las vueltas de la rueda:
Van dos hermanos Porras de Sevilla,
Mosén Pedro, y Alonso de Hojeda,
Anton de Torres, y Roldán Jimenez,
Y otros de quien diré males y bienes.

Andaluces y gentes castellanias
Con varias invenciones de ropajes,
De sedas, de brocados y de granas
Vestidos los señores y los pajes;
Guarnidos los galanes y galanas
De trémulos penachos ó plumajes,
Hervían juveniles accidentes
Que huyen de sus deudos y parientes.

Diferenciados van en los arreos,
Pero conformes en la esperanza,
Pues que para hacer estos empleos
Ninguno rehusaba la mudanza;
A los temores vencen sus deseos,
Y así los fatigaba la tardanza,
Colocando su prospera ventura
En su viaje ser de poca dura.

De Palos y Moguer van capitanes
Diestros en todos cursos del esfera,
Como Pinzones, Niños, y Beltranes,
Que dieron grande luz á la carrera;
Vuelve Martín Pinzon, Vicente Yañez,
Por parte principal de la bandera;
La gente tiene Cáliz recogida
Para poner en obra la partida.

Mil y quinientos eran los soldados,
Diez y siete fornidos galeones,
Y en ellos buena copia de ganados,
Que son de diferentes condiciones,
Para poblar los campos despoblados
Y aprovechar en otras ocasiones,
Segun que nueva tierra requeria
Para orden, razon y policia.

Todas las cosas pues aderezadas,
Recogida la gente de la flota,
Las corvas anclas fueron elevadas,
Y asidos los extremos del escota:
Las velas sinuosas desplegadas
Con viento hecho para la derrota,
Guián agudas proas los timones
Con santas y devotas oraciones.

El inclito Colon sale delante
En poderosa nao capitana,
A quien por nombre dió *Marigalante*,
Por ser no menos fuerte que galana;
Y aquesta le dió nombre semejante
A la isla que vido comarecana;
La otra isla dicha Guadalupe
Fué por el Almiranta, según supe.

Dejando pues los puertos y riberas,
O con mesanas solas ó trinquetes,
O puestas hasta velas cebaderas,
Peligrosas á pajes y grumetes,
Recogen por entonces las banderas
Flámulas, estandartes, gallardetes;
Por derrotas mas cómodas y retas
Arando van las aguas inquietas.

Puesto caso que son almadados
Del olor y marinos movimientos,
En gran manera van regocijados
Alegres, placenteros y contentos,
Por ser á todas horas ayudados
De prosperos aflatos de los vientos,
Y mucho mas desgusto les causaba
Lo poco que lo mucho que ventaba.

Esta manera guían el armada;
Y habiendo cuatro meses navegado,
Dieron en una isla despoblada
Algun alivio para su cuidado:
Pusiéronle por nombre Deseada,
Por ser su hallamiento deseado,
Luego la Guadalupe mas avante
De aquella que nombró Marigalante.

Luego Domingo, de la cual se nombra,
Al austro demoró la Dominica,
Que con atroces hechos nos asombra,
Segun el experiencia certifica;
Como Matinino de cuya sombra
Huir el marinero se publica;
Pues estas dos con sus pequeñas barcas
Han puesto confusion en las comarcas.

Salen de aquí caribes con armadas,
Corriendo los confines comarcanos
En sus piraguas bien aderezadas,
Ayudadas de velas y de manos;
Hacen á tierra firme sus entradas,
Acometen á pueblos de cristianos,
Son tan bravos, feroces y tan diestros
Que hacen poca cuenta de los nuestros.

Sus flechas son de yerba tan llana
Que mueren cuantos della son llagados,
La gente destas islas es lozana,
Altos, fornidos, bien proporcionados,
Y todos ellos comen carne humana,
Mejor que la de puercos ó venados;
Acometen con mas atrevimiento
Que tigre que á la caza va hambriento.

Esta ferocidad que se recita,
Porque no la juzgues por desvario,
La certidumbre della nos incita
A deciros de un amigo mio,
Vecino de la isla Margarita,
A quien tomaron estos un navio,
Todos sus hombres muertos y captivos,
Pues él y otro no mas quedaron vivos.

Y pues quiero tratar de cosa cierta,
Si con buenos alguna cosa valgo,
No te pese, letor, que me divierta,
Para que deste pueda decir algo;
Pues casi nos estamos en la puerta
Y de las dichas islas no me salgo;
Recogeréme bien en el estilo,
Y volveré después á nuestro hilo.

Este que padeció fortunas malas,
Y el hado por allí le fué siniestro,
Sabrás que se llamaba Joan de Salas,
Antiguo capitán, soldado diestro;
Y en medio de los tiros y las balas
En mocedad fué compañero nuestro,
Ejercitándonos por tierra y agua
En las crueles guerras de Cubagua.

Año de tres quinientos y cincuenta,
Estando Joan de Salas en Guayama,
Puerto del Boriquén, con mas de treinta
Mancebos de valor y buena fama;
Esta caribe gente, vil, sangrienta,
A hacer sus entradas se derrama,
Para hartar de carne razonable
Aquella hambre toda detestable.

Guiaron las piraguas y el armada
Al dicho Boriquén con diligencia,
Isla por todos tiempos infestada
De tan abominable pestilencia;
A parte van sabida y asechada,
Sin recelo de mucha resistencia,
Tan secretos y fuera de ruidos,
Que nunca fueron vistos ni sentidos.

Esperaron la noche que los ceta,
Para dar en el puerto ya nombrado;
Entrando dieron en la carabela,
Donde Salas dormía descuidado,
O confiado de la centinela:
Descuido no de hombre tan cursado,
Era su sueño tal, que la reyerta
Y el golpe de macana los despierta.

Bien como delincuente que se esconde
En casa que pensó tener propicia,
Como de duque, de marqués ó conde,
Y allí también lo cerca la justicia,
Procura de huir, no ve por dónde,
Ni puerta satisface su codicia,
Y como no le cuadra lo que piensa,
A sus manos comete la defensa;

Esta suerte la gente recogida
De nuestros desdichados castellanos,
Viendo que se les veda la huida
Por aquellos salvajes inhumanos,
El amparo y defensa de su vida
Pusieron en la fuerza de sus manos;
Mas para tanta lanza, dardo, flecha,
Ninguna cosa ya les aprovecha.

Turbólos mal tan repentino trueno,
Con lluvias tan espesas y pesadas,
Que no pueden hacer efeto bueno
Las armas del asalto descuidadas;
Mas las macanas duras dan en lleno,
Rompiendo piernas, brazos y quijadas,
Pues fuéle sin segundo la tal pieza
Hender de un golpe solo la cabeza.

Reencuentro de descanso muy avaro
Sostuvo Joan de Salas hasta el día,
Y á sí y á otro hizo gran amparo
Con unos cuerpos de armas que tenía:
Mas descubrióle luego con lo claro
Sin vida la restante compañía;
Alojan de defensa los motivos,
Viendo que solos ellos quedan vivos.

Visto tan grande número de gente,
Y cierto su morir si se defienden,
Hablóles Joan de Salas blandamente
En lengua guayquerí que bien entienden;
Respóndele también incontinente
Diciendo que comello no pretenden,
Sino que se les dé por su captivo,
Si quiere desta guerra quedar vivo.

Aunque sabia bien la destemplanza
Destas bestiales gentes y naciones,
De las manos largó la corta lanza
Y las pesadas armas de algodones;
Con una mas que firme confianza
De se poder librar destas prisiones,
Llamando siempre con cristiano pecho
A Dios, que lo librase deste hecho.

Recogen los caribes el pillaje
Con aceleración de gente suelta,
Rehacen su cruel matalotaje,
De los que muertos son en la revuelta,
Y sin dilatar punto su viaje,
A las infames islas dan la vuelta,
Y antes que se hiciesen á la vela
Mandaron abrasar la carabela.

Todos los labradores y vaqueros
Que residían por aquel partido
Huyeron en caballos muy lijeros,
Luego como sintieron el ruido:
Y atalayando bien por los oteros,
Después que el claro día fué venido
Reconocieron ser las gentes malas,
Y en las piraguas ven á Joan de Salas.

Por mar y tierra van la triste nueva
Amigos y parientes lamentando,
Y á su querida madre se le lleva,
Que estaba por momentos esperando;
No hay duro corazon que no se mueva
Oyendo los clamores que está dando:
Tales y tantas lastimas decia,
Que el pecho mas cruel enternecía.

« ¡Hijo mio! ¿Qué nuevas tan estrañas
De las que tú, mi bien, enviar sueles?
¡Hijo! ¿Dó están las fuerzas y las mañas
Que tenias con estos infieles?
¡Hijo! que te trajeron mis entrañas,
Y agora las de bestias tan crúeles!
¡Hijo! ¿Quién te llevó? ¿cómo me dejás?
¿Dó estás? ¿cómo no oyes estas quejas?»

» Perdiste yo, dejástemte perdida,
Sin vida tú, yo della mal pagada;
¡Oh madre para tanto mal nacida!
¡Oh hijo de la madre desdichada!
Pues que sin ver la tuya ve su vida
Con tanta desventura rematada,
Eclipsi padeció mi llena luna,
Menguada por mal órden de fortuna.

» La cual no se compone ni concierta
Segun pide razon que se concierte,
Antes á sinrazones abrió puerta
Cuando su variedad echó la suerte;
Dilatando los días á la muerte,
Y al merecedor dellos dando muerte,
Para que en la morada deste suelo
Eterno llanto sea mi consuelo.»

Sus venerales canas van sin toca
Ante la imagen del Juez eterno,
A dolorosas lágrimas provoca
A cuantos viven en aquel gobierno;
Y ansi los golpes de su blanda boca
El duro corazon toriaban tierno,
Y en tres años continos de demora
El templo visitaba cada hora.

Allí hablaba con la Virgen pia,
Cuyos brazos tenian su maestro;
Las palabras formales que decia
Aqui se ponen sin color siniestro:
« ¡Dadme mi hijo ya, señora mia,
Y por seguras prendas ese vuestro.»
Fué tal el gran hervor desta batalla,
Que tuvo Dios por bien de consolalla;

Y así fué que después del vencimiento
En esta miserable servidumbre,
Le hicieron un blando tratamiento,
Fuera de lo que tienen de costumbre;
Valióse de su buen entendimiento,
Y Dios que fué servido dalle lumbre,
Para saber ganar las voluntades
A gentes llenas de cien mil maldades.

Cuando guerra con indios se movia
Daba su parecer en el viaje,
Arco, macana, flechas se ponía,
Sus meneos, posturas y su traje;
Sucedíoles bien lo que decia,
En señalar lugar, tiempo, paraje,
Y ansi no rebuyó mozo ni viejo
De tomar en la guerra su consejo.

Con brio varonil, fuerte, robusto
Hizo venturosísimos empleos,
Puesto caso que no le daban gusto
Semejantes victorias y trofeos;
Pues á su libertad y á lo mas justo
Iban encaminados sus deseos,
Y descubria siempre sus motivos
A indios que con él están captivos.

Deciales « que gran cosa seria
Una noche hurtar una piragua,
La cual en breve tiempo yo ponría
En los puertos y playas de Cubagua;
E yo confío en Dios que nos daría
Socorros en los vientos y en el agua.»
Persuadiales cada momento,
Pero faltábales atrevimiento.

Estando pués en vida tan molesta,
Y en tierra de costumbres inhumanas,
Hicieron los caribes una fiesta
Con los de aquellas islas mas cercanas,
De todas piedades descompuesta,
Ritos y cerimonias mas que vanas;
Y para mas maldad en sus excesos
Mataron estos indios los mas gruesos.

Vista por todos esta desventura
De los indios captivos cuarteados,
Vió Joan de Salas buena coyuntura
Para persuadir sus aliados,
Diciendo: « no tenéis hora segura,
Y todos morireis despedazados,
Huyámonos á tierras de cristianos,
Que buen tiempo tenemos en las manos.»

» Vámonos esta noche venidera,
Que mucho bien podeis sin ser sentidos,
Pues en la fiesta desta borrachera
Todos estos estan embebecidos;
E yo tengo piragua muy lijera,
Comida y aparejos prevenidos.»
Respondió la compañía temerosa,
Que ya no deseaban otra cosa.

Habia por la isla derramadas,
Parece ser de naos allí perdidas,
Número de machetes y de espadas,
Barriles, lienzos, ropas ya podridas,
Y otras algunas armas enastadas,
Que perdieron sus dueños con las vidas:
Desto tomaron lo que les convino,
El y aquel español que con él vino.

No se torció fiel de las balanzas,
Para lo barruntar las gentes fieras;
Porque cuando tenian sus holganzas
Y aquellas mas que torpes borracheras,
Los esclavos hacían las labranzas,
Rozando montes para sementeras,
Demás de ser la isla montuosa,
Sin que de campo raso tenga cosa.

Llegada pues la hora competente,
Sin claridad, por selles odiosa,
Recógese la fugitiva gente
Con quietud en todo temerosa:
Hicieron oracion devotamente,
Invocando la Virgen gloriosa,
Fuieron do están varadas las piraguas,
A meter una dellas en las aguas.

Con aquel gran silencio que convino,
La meten en la mar todos alerta;
Y como no tuviesen tanto tino
Para la componer en orden cierta,
Un golpe de la mar que sobrevino
Quitóles de la proa la compuerta:
Los indios desmayaron grandemente,
Y quisieran huir incontinente.

Como ladrón que va por los rincones
A robar ó matar hombre dormido,
Y con los piés dió tales tropezones
Que pudieron causar algun ruido,
Huyó luego de tales ocasiones,
Teniendo ya por cierto ser sentido;
Y aunque el otro no viene ni despierta,
Se sale por pared ó por la puerta;

Ansi también con el desmán que hubo,
Estos porque creían ser sentidos,
Huía cada cual, y no mantuvo
Palabras ni conciertos prometidos;
Empero Joan de Salas los detuvo,
Diciéndoles: « volved, que vais perdidos,
Si no, yo buscaré vias y modos
Para que de mañana murais todos.»

Percebiendo tan ásperas razones,
Volvieron, como dicen, á la danza
Y adelante de las reventaciones
Sacaron la piragua con bonanza;
Jamuran, ponen ahí festinaciones,
Asientan la compuerta sin tardanza,
Con aceleracion jamás oída,
Metén armas, barriles y comida.

Arde la diligencia como fragua
Mas que de marineros y grumetes,
Sin saludar los huéspedes al agua
Salen y sin iguala de los fletes;
Gobierna Joan de Salas la piragua,
Toman los otros ocho canales,
No corre sino huye la galera
Bien puesta, lozanísima, lijera.

Los puños cada cual dellos aprieta,
Ella ni mas ni menos apretaba,
Y en alta mar le ponen la veleta
Con la cual no corria, mas volaba:
El agua con bonanza se aquieta,
El viento lo que quieren eso daba,
A vela y remo llevan la porfia
Hasta que ya llegó la luz del día.

No vian ya la tierra que dejaban,
Ni vella deseaban ni querían,
Un punto solamente no cesaban
Aunque los flacos cuerpos lo pedían:
Si los unos un poco descansaban,
Los otros con mas fuerzas acudían,
No paran con la luz ni con escuro,
Hasta poder hallar lugar seguro.

Con esta diligencia que replico,
A cabo ya de tres ó cuatro días,
Llegaron á San Joan de Puerto-Rico
Donde vieron cristianas compañías,
Y donde no quedó grande ni chico
Que no hiciese grandes alegrías,
Desterrando la pena recebida
Con ver su libertad y su venida.

Y así como milagro descuberto,
Que tal les parecia lo que escribo,
Infinidad de gentes van al puerto
A ver el libertado de captivo,
Habiéndolo llorado como muerto,
Y ahora lo gasajan como vivo,
Cada cual ofreciendo su posada
Con una caridad bien ordenada.

A todos ellos Salas respondía
Haciendo cumplimientos cortesanos;
Y con la fatigada compañía
Que se escapó de las crueles manos,
A la iglesia se fueron recta vía
A dar gracias á Dios como cristianos,
Y en ella se quedaron nueve días
En santas oraciones y obras pias.

El tiempo que estuvieron recogidos
Del pueblo todo fueron visitados,
Y regaladamente proveidos
De nuestros alimentos deseados;
Ansímismo de copia de vestidos
Con gran magnificencia reparados,
Y luego Joan de Salas apareja
Ir á regocijar su madre vieja.

Para se despedir bidualmente
A todos en su casa los visita,
Al puerto fué con él ilustre gente
Con aplauso, placer y grande grita;
Y en una carabela conviniente
Partió para la isla Margarita,
Adonde se tenia por muy cierto
Nunca vello jamás vivo ni muerto.

En la tierra saltó desconocido
Como tomó la isla conocida;
La venida del hijo bien venido
A la madre tentó quitar la vida:
Pues en el mismo punto que lo vido
Cayó delante del amortecida,
Por no saber tomar el hijo bueno
El aviso que cuentan de Galeno.

Y no dejó de ser gran desatino
Llegar sin avisar su buena suerte,
Pues lo pudo hacer desde el camino,
Porque con el aviso se despierte;
El gozo finalmente repentino
En extremo la puso de la muerte;
Pero volvió después, y así gozaba
De la cosa que tanto deseaba.

Preguntándole siempre muchas cosas
A su captividad yendo y viniendo,
Sus dias y sus obras trabajosas
Entre vulgo bestial y tan horrendo;
Y de todas las islas peligrosas
Que va Colon agora descubriendo,
De do me diverti contando esto:
Mas ya quiero volver al mismo puesto.

Porque pasando van por la Barbada,
Y el Aguja, que tal al marinero
Le parece por ser punti-delgada,
Las Virgenes, los Santos, el Sombrero,
San Cristóbal, despues del Anegada,
San Juan del Boriquen, Fuerte-Guerrero,
Ven otra que por ser en aquel dia
Por nombre le quedó Santa Lucia.

Dando pues sus reguardos y desvios
A piedras y bajos ocultados,
En una destas islas y sus rios
Tomaron agua para los ganados
Que traian en todos los navios,
Puesto caso que ya menoscabados;
Pues, por las que en sus aguas perecieron,
El golfo de las Yeguas le dijeron.

Su próspera carrera navegando
Los diestros y fieles marineros,
Por muchas otras islas van pasando,
De vellas tan viciosas placenteros:
Fuéronse pues las naves acercando
A do dejó Colon sus compañeros,
Y en el canto que viene se procura
Deciros algo desta desventura.

CANTO SEGUNDO.

Donde se cuenta la muerte del capitán Román de Arana, cordobés,
y de lo que hizo Colon llegado á la Española.

No vive todas veces con sosiego,
Ni da seguridad á sus placeres,
El que hace cabeza de su juego
Sin admitir ajenos pareceres:
Huye de la razon el amor ciego,
Y ciegan las lascivias de mujeres;
En todos los principios indecentes
Los fines tienen mil inconvenientes.

Si fuera de pasion Colon mirara
Aquello que Martín Pinzon decia,
Agora ni gimiera ni llorara
La muerte de su noble compania;
La cual también de muerte se librara
Usando de las reglas que el ponía;
De manera que bien mirado todo
En ambas partes hubo no buen modo.

Pues para ver el mal no descubierto
Que concebían imaginaciones,
Entrando van agora por el puerto
Las naos y capaces galeones;
Entrando por buen orden y concierto
Fondo dan á las anclas y resones,
Luego disparan tiros á porfia,
Y nadie de los suyos acudia.

No vian cruces puestas ni señales
De aquellos españoles deseados,
Tuvieron certidumbre de sus males
En ver los aposentos abrasados,
Y acá y allá correr los naturales
Con gran solicitud, sobresaltados,
Ocupando las sierras y los llanos,
Con sus arcos y flechas en las manos.

Reconocida bien la desventura,
E ya sin esperanza de hallarlos,
Rogar á Dios por ellos se procura,
Y á los que los mataron castigallos,
Y ansi por selles buena coyuntura
Con oscuro sacaron los caballos,
Y con aquel silencio que cumpria
Sacaron munición y artilleria.

Gastada pues la noche con porfia
De sacarse las cosas principales,
Venida ya la luz del claro dia,
Acude cantidad de naturales;
Desechando temor y cobardia,
Como sabian ya que son mortales,
Y aquel acometer fué tan extraño
Que todavía recibieron daño.

Visto cómo les daban tanta priesa
Por las zavas, por el arboleda,
Salió luego Colon, salió Nicuesa,
Salió también Alonso de Hojeda,
Torres, Roldán, Jimenez, que no cesa,
De rociar con sangre su vereda;
Aqui y allí se juegan las espadas
Ejecutando fieras cuchilladas.

Vestidos de su vana confianza,
Los indios golpes dan y los esperan,
La dura partesana, dardo ó lanza
No quieren permitir que pocos mueran;
Cristianos van haciendo gran matanza,
Indios en su locura perseveran,
Traspasan pechos, jaras y gorgueces,
Calles haciendo van los arcabuces.

Mas si cruel espada cortadora
Infiel escuadron hace sangriento,
Infinidad acude cada hora
Cebados del pasado vencimiento;
Pero cristiana parte se mejora;
A los contrarios faltales aliento,
Y mas viendo diez hombres en caballos,
Gran espanto del rey y sus vasallos.

Como quien vió fantasma con oscuro
Que se le figuró con cola y cuello,
El cuero del temor áspero duro,
Erizados los pelos y cabellos,
En el lugar mejor y mas seguro
Queda sin pulso, habla ni resuello,
Por ser tales visiones tan feroces
Que tapan los caminos de las voces.

Ansi con el aspeto repentino
De bestia nunca dellos conocida,
Ocupalos tan grande desatino
Que su mayor furor dió gran caída;
Estrecho se tornó cualquier camino,
Aliento les faltó para huida,
Los mas valientes, sueltos, mas espertos
Pasmaban y quedaban como muertos.

Largaron ofensivas municiones
Viendo sus tristes hados y siniestros,
Luego pusieron dellos en prisiones
Los mas aventajados y mas diestros;
Tomáronles despues sus confesiones
Acercera de la muerte de los nuestros,
Los cuales declararon maravillas,
Y á riesgo suyo quiero yo decillas.

Porque, segun dijeron los mayores,
Por indios que traian ya ladinos,
Toda su perdicion fué por amores
Andar deshonestisimos caminos;
Y es de creer, que son tales errores
Causa de muy peores desatinos;
Pues nunca lujurioso fué bien quisto,
Segun lo que leemos y henos visto.

Ansi que, segun orden que se puso
En hacer el negocio manifiesto,
Dicen traer mujeres á su uso,
Quiero decir, á uso deshonesto;
También otro negocio mas confuso
Que dire, pero todo pende desto;
Y si, lector, dijeres ser comentario,
Como me lo contaron os lo cuento.

Entre los prisioneros desta gente
Un indio fué de buen entendimiento,
Y en todas buenas partes de valiente,
Decian no tener menos talento;
Aqueste confesaba claramente
El daño y el origen y el cimiento,
Y fué su confesion la que se sigue,
Segun de los procesos se colige.

El indio dijo: «Luego como vimos
Que destas tierras érades ausentes,
A cuantos nos dejastes los tuvimos
Por hombres inmortales, escelentes:
Y ansi como su gusto conocimos
Les dimos bastimentos suficientes;
Con obras, con palabras y semblante
Bailádoles andábamos delante.

» El rey y capitanes acudían
A hacer y cumplir lo que mandaban;
Ansimismo mujeres los servían,
Que todos los enfermos regalaban;
Muchos vocablos nuestros entendían
Los indios muchos vuestros ya hablaban:
Juzgarades, con ser negocio fresco,
Ser liga y amistad de parentesco.

» Estando todos pues en tal estado,
Ajenas de nosotros falsedades,
El invideo, cruel y duro hado
Usó de sus antiguas propiedades,
No siendo bien contento ni pagado
De que durasen estas amistades;
Y el infernal furor que no dormía
Luego nos revolvió por esta vía.

» Una señora principal habia
Entre todos los nuestros celebrada,
De la cual vuestra noble compania
Era por muchas veces visitada;
A quien Goaga Canari bien queria,
Y era del por extremo regalada:
Allí tenia puestos pensamientos,
Deleites, pasatiempos y contentos.

» Entre todas las cosas, la natura
Esta ninfa crió por mas lozana;
No sabré dibujaros su figura,
Por parecer divina mas que humana;
Mas quiero comparar su hermosura
Al olaro resplandor de la mañana;
Pues aunque la cubria mortal velo
No parecia cosa deste suelo.

» Las gracias de las otras eran muertas
Delante dones tan esclarecidos;
Suspensos se quedaban por las puertas
Pasando, sus cabellos esparcidos;
Y aquellas proporciones descubiertas,
Cadenas de potencias y sentidos;
Ablandaban también sus condiciones
Los mas endurecidos corazones.

» Diana vuestra gente la llamaba,
Teniéndola por cosa milagrosa,
A ella nunca desto le pesaba,
Ni fué de sus loores desdeñosa,
Antes en gran manera se holgaba
Que todos la loasen de hermosa:
Enamorabanla vuestros varones
Con amorosas señas y razones.

» Uno principalmente la servia,
De sus amores harto lastimado,
El cual nunca de noche ni de dia
Cesaba de decille su cuidado;
Y á ella nada mal le parecia
Aqueste su fiel enamorado;
Y aunque este su querer disimulaban,
Con la vista mil veces se encontraban.

» Al fin que la señora y el sirviente,
Con ciertas medianeras interpuestas,
Vinieron á tratar secretamente
Aquellas pretensiones deshonestas,
Y sin que lo supiese nuestra gente
Tenian sus demandas y respuestas,
Y el aficion usando de sus artes
Corria con empresas ambas partes.

» Tocada pues la ninfa destas llamas
Envío mensajera diligente,
Avisando que sola con dos damas
Se bañaba por aguas de una fuente,
Cubierta con las sombras de unas ramas,
Secreta y apartada de su gente;
Si quiere ir, mas es mejor no vella,
Pues nada bueno ve que ver en ella.

» Porque veais la dama cuál estaba,
Con qué querer que mas al claro fuese,
Que decir el lugar do se lavaba
Y la señal en que lo conociese;
Y con ser lo que mas ya deseaba,
Decir al amador que no viniese;
Y cierto muy mejor le sucediera,
Si de las dos tomara la postrera.

» Al fin, la concesion nada dudosa
Llegó con negacion disimulada,
Por ser ya de mujer, siendo hermosa,
Antigua condicion y averiguada;
Que puesto que se muera por la cosa
Quiere con ella ser importunada:
Determinóse pues el sin ventura,
De no perder tan buena coyuntura.

» Hurtóse de su buena compania,
Sin que la dama viese su respuesta,
Seria poco mas de mediodia
En el resistidero de la siesta;
Y viendo que ninguno parecia
Emboscóse por medio la floresta,
Y brevecillo espacio caminando
Llegó donde lo estaban esperando.

» Diana la princesa que lo vido
Mostróse con furor acelerada;
El mozo desto fué tan afligido
Que fué luego su alma traspasada:
Cayó con el dolor amortecido
Encima del escudo y el espada;
La ninfa, mal compuesto su cabello,
Determinó de ir á socorrello.

» Decia contemplando su figura:
«Hermano mio, dime, si me quieres,
» ¿Por qué quieres sin mí la sepultura,
» Sabiendo que no vivo si tú mueres,
» Y quedaré sin tí mas sin ventura
» Que cuantas han nacido de mujeres?
» Recobra ya, señor, tu bello brio,
» Pues ya junto tu rostro con el mio.

» ¿Haces eclipsi, hijo de Latona?
» ¿No oyes, alma mia, lo que digo?
» ¡Oh ninfas de Haities y Saona!
» A cada cual de vos hago testigo
» De cómo tomare de mi persona
» Un mas que crudelísimo castigo;
» Maldad mia será si mas aguardo,
» Y con razon direis que ya me tardo.»

» Viendo del sentimiento cuál se para,
Una señora desta milagrosa
Recogee con las manos agua clara
Que por doradas piedras descendia
Y roció los pechos y la cara
Del buen enamorado que yacia,
El cual tocado de amoroso tiro
Volvió con un grandísimo suspiro.

» Con esta breve muestra de bonanza
Alojó la tormenta del tormento,
Teniendo de su vida confianza,
Viendo cómo mostró vital aliento:
Si en las tristezas hubo destemplanza,
Agora lloran todas de contento;
Y el mozo sin saber con quién estaba
Con aquestas palabras se quejaba:

«¡Oh Diana cruel mas que serpiente,
» Y mas que pedernal endurecida!
» ¿Qué crueldad habrá que no lamente
» El trabajado curso de mi vida?
» El hombre de razon de amor se siente,
» La fiera suele del estar vencida;
» Solo tu corazon de diamantes
» No siente lo que sienten los amantes.

» Aquí pereceré con la tormenta
» Del proceloso mar de mi tormento,
» Donde tu disfavor es el que vienta;
» Sin que jamás se vea manso viento;
» Y aun si supiese que esto te contenta
» Seria para mí sumo contento;
» Pero por ajenarme de placeres
» No quieres que yo sepa lo que quieres.

» En aquellas terribles aficiones
 » El dulce galardón que mas espero
 » Es un reconocer tus intenciones,
 » Y que conozcas tú que por tí muero ;
 » Y que si te dan gusto mis pasiones ,
 » Son estos los deleites que yo quiero
 » Mas ¡ ay de mí , que no sé qué pretendes ,
 » Ni si de voluntad sueltas ó prendes ! »

» La ninfa respondió : « bien conocido
 » Se tiene ya de mí lo que pretendo ;
 » Tú solo no serás el entendido ,
 » Al menos por tus quejas no te entiendo :
 » Pues viéndote de mí tan bien asido ,
 » Dices que ni te suelto ni te prendo ;
 » Pero ternás por cosa conocida ,
 » Que del mismo que tengo soy tenida . »

» Y con que la piedad espermentas
 » De señora de punto tan altivo ,
 » Me dices que naufragas en tormentas
 » Por un amor del tuyo muy esquivo ;
 » Y huelgo de sufrir tales afrentas ,
 » Que las deshace todas verte vivo ,
 » Por ser tu vida ya , luz de mi día ,
 » El principal sustento de la mía . »

» Oída del amante la serena
 » Que no para matar lo regalaba ,
 » Con un alivio grande de su pena ,
 » A las razones della discantaba :
 » « Oh voz suave de mi Filomena ,
 » A quien amor rindió flechas y aljaba !
 » ¿ Qué lugar puede ser en lo terreno
 » Que iguale con la gloria de tu seno ? »

» « Oh aves , que con lenguas esparcidas
 » Soleis regocijar las alboradas ,
 » En estas selvas frescas y floridas
 » Por los umbrosos ramos derramadas !
 » Cantad , que mis pasiones recibidas
 » Con gran ventaja son recompensadas ;
 » Pues veis que sobrepujan los favores
 » Las mas crüeles penas y dolores . »

» Vencia mi dolor y mi tormento
 » Los mas bravos escesos de tormentos ,
 » Y agora sobrepuja mi contento
 » Al mas suave gusto de contentos ,
 » Aunque con gran temor de movimiento ,
 » Pues hay en todas cosas movimientos ,
 » Por ser fortuna tal y tal su rueda
 » Que no pudo jamás estarse queda . »

» Abate pujantisimos poderes ,
 » Deshace señorios de pujanza ,
 » Ea cosas mayormente de mujeres
 » Jamás tuvo segura la balanza :
 » Allí son mas inciertos los placeres ,
 » Y está mucho mas cierta la mudanza ;
 » Y ansi creo será de poca dura
 » Esta mi felicísima ventura . »

» La ninfa respondió : « de lo que sientes
 » Está tan apartado lo que siento ,
 » Que del Cibao río las corrientes
 » Revolverán sobre su nacimiento ,
 » Y Ozama cesará de sus crecientes ,
 » Primero que yo tenga movimiento ;
 » Mas esas desventuras que decias
 » Podriante venir por otras vias . »

» Que bien sabes que rey es mi marido ,
 » El cual en guarda mia se desvela ,
 » Y está de mis amores tan vencido ,
 » Que hasta de los aires me recela ;
 » Y al rey lo mas oculto y escondido
 » Por mil vias y modos se revela ,
 » Debajo de lo cual es lo mas cierto
 » Que será nuestro caso descubierto . »

» Sabido , ¿ dónde piensas asconderte
 » De flechas y flecheros violentos ?
 » O dó me defender y defenderte ,
 » Si tienes de defensa los intentos ?
 » Pues el mayor amparo será muerte
 » Con varias invenciones de tormentos ;
 » Porque estos que tú llamas infieles
 » Son cuanto mas cobardes mas crüeles . »

» « Oh , cuán alharquentos , cuán livianos
 » Cuán alborotadores y apocados
 » En las ejecuciones inhumanos !
 » Porque te llevarán por sus mercados ,
 » Unas veces sin piés , otras sin manos ,
 » Asido por los labios horadados ,
 » Cortándote los miembros por mitades ,
 » Gustando mucho destas crüeldades . »

» Si quieres que contigo yo me vaya ,
 » Iré ; mas no haremos cosa buena ,
 » Porque defensa flaca me desmaya ,
 » Y aunque la tuya fuera muy mas llena ,
 » Será como vencer la de la playa
 » Un pequenuelo grano del arena ;
 » Pues contra multitud de gente dura
 » Los pocos pocas veces han ventura . »

» Si viera yo tus naves en el puerto ,
 » Y dentro dellas todos tus hermanos ,
 » Creyera que escaparas de ser muerto ,
 » Pues ellos te librarán de sus manos ;
 » Pero ya que ellos faltan , lo mas cierto
 » Es olvidar tus pensamientos vanos ,
 » Aunque cosa será desafortada
 » Que pueda yo de tí ser olvidada . »

» Y ansi no sufriré que se despida
 » Amor que con el mio tengo preso ;
 » Menos podré creer que quien olvida
 » En algunos negocios tenga peso ;
 » Mas donde corre riesgo tanta vida ,
 » Querría , si pudiese , mayor seso ;
 » E ya que no huimos lo que daña ,
 » Que supiésemos darnos buena maña . »

» El mozo muchas cosas respondia
 » Para satisfacer a sus amores ,
 » Y al tiempo que lo tal acontecia
 » Llegamos por allí diez cazadores ,
 » Que , como ya la sed nos afligia ,
 » Buscábamos las aguas y frescores ,
 » Y estaban ellos tan embebecidos
 » Que nunca fuimos vistos ni sentidos . »

» Encubrimonos pues entre las ramas
 » Para hacer mejor nuestros acechos ,
 » No sin admiracion de ver las damas
 » Con las patentes muestras de sus hechos ;
 » Creciendo fué la ira , cuyas llamas
 » Tal incendio causaron en los pechos ,
 » Que procuramos sin detenimiento
 » Tomar venganza del atrevimiento . »

» Al fin , como varones enojados ,
 » Hicimos nuestras armas luego prestas ,
 » Saliendo los que estaban ocultados
 » En las espesas selvas y florestas
 » Los arcos á los pechos entelados ,
 » Y en ellos las agudas flechas puestas ;
 » Ellos con el ruido del asalto
 » Recibieron pesado sobresalto . »

» Las ninfas por el monte y aspereza
 » Huyeron con el paso bien agudo ,
 » El mozo con su presta lijereza
 » Armóse del espada y del escudo ,
 » Y con terribles muestras de braveza
 » Rompiendo fué por escuadron desnudo :
 » De diez los seis tenia ya tendidos ,
 » Los otros escapamos mal heridos . »

» Habiéndonos tratado desta suerte ,
 » Y puéstonos en áspera huida ,
 » Encaminó los pasos á su fuerte
 » Sin esperanza cierta de la vida ,
 » Antes con certidumbre de la muerte
 » Por una crüdelísima herida ,
 » Cuyo golpe de sangre señalaba
 » Los pasos y camino que llevaba . »

» Llegado pues al fuerte do venia
 » Los pechos de su sangre rubricados ,
 » Aquellos de su noble compañía ,
 » De semejante caso descuidados ,
 » Mirando de la suerte que venia ,
 » De gran temor se vieron rodeados :
 » Juzgaban de lo ver sus compañeros
 » Los males y trabajos venideros . »

» Tendieron sus banderas y estandartes ,
 » Recógese la gente derramada ,
 » Fortalecian bien sus baluartes
 » Con una prontitud acelerada ;
 » Procuran reparar por todas partes
 » Las cercas de su fuerte palizada ,
 » Alistan castellanos y andaluces
 » Las balas de humosos arcabuces . »

» Aquellos que escapamos mal heridos
 » Los unos y los otros lamentando ,
 » Y unos dando grandes alaridos ,
 » Y otros dando grandes apellidando ;
 » Venganza con rigor apellidando ;
 » Tocaron nuestros gustos los oídos
 » De los que nos estaban esperando :
 » De vernos los mayores y menores
 » Alzaron grandes gritos y clamores . »

» De todo lo pasado dimos cuenta ,
 » Ya casi sin alientos ni resuellos ,
 » Y Diana de culpa ser exenta
 » Les hacia creer á todos ellos ;
 » Al fin que convencida , por afrenta
 » El rey mandó cortalle los cabellos ;
 » Mas no pudo ballar quien se moviese
 » Ni tal atrevimiento concibiese . »

» Disculpas dió también de los de España
 » Por términos y modos escelentes ,
 » Y en el decir se dió tan buena maña
 » Que casi mitigó sus accidentes ;
 » Mas no pudo templar la grande saña
 » De los que muertos van sus parientes ,
 » Que como principales hombres eran
 » Decian por los vuestros : mueran , mueran . »

» Aquestos de mil pueblos diferentes
 » Convocaron amigos y aliados ,
 » Acude Guarionex con tantas gentes
 » Que cubria cabañas y collados ;
 » No quieren los de Haina ser ausentes ,
 » Ni los de Nigua quedan rezagados ,
 » Anacaona la libidiosa
 » Ansimismo llegó muy poderosa . »

» Acuden de la costa de ambos mares
 » Armadas compañías inhumanas ,
 » Y los mediterraneos lugares
 » Con flechas venenosas y macanas :
 » Convites , borracheras y cantares
 » Se hacian á las noches y mañanas ;
 » Los rostros variados de pinturas
 » Hacian mas feroces sus figuras . »

» Innumerables eran los plumajes
 » Que llevan en colores variados ,
 » Y cada cual con dos ó tres carcajes ,
 » A las espaldas puestos y á los lados ,
 » Diciendo van trecientos mil ultrajes
 » A los barbudos nuestros desbarbados ,
 » Aparte cada cual se señalaba
 » Con las parcialidades que llevaba . »

» Ansi que con coraje duro , fiero ,
 » Que cria los concursos de la guerra ,
 » Aviva sus alientos el guerrero
 » De ver juntos los llanos y la sierra :
 » Hervian como grande hormiguero
 » Quitada la cubierta de la tierra :
 » O como las langostas si son tantas
 » Que cubren los sembrados y las plantas . »

» No viéades quebrada ni sobaco
 » De monte que no huellen muy espesos ,
 » Y á sombra de las velas y en opaco
 » Usaban los piaches sus escesos ,
 » Consultando con humo de tabaco
 » Al demonio que diga los sucesos ,
 » Gozando de tan buena medicina
 » Con una cerimonia tan malina . »

» Oimos la razon del adevino ,
 » Y fué de favorables respõsiones ;
 » Todo lo necesario se previno
 » Por las alborotadas intenciones ,
 » Y luego nos pusimos en camino
 » Contra los afigidos corazones ,
 » Los cuales , aunque enfermos y llagados ,
 » Un punto no vivieron descuidados . »

» Llegados donde estaban , al momento
 » Que vimos el lugar y palizada ,
 » Hacen arremetida los que cuento
 » Con furia de temores olvidada :
 » A modo de leon que va hambriento
 » Y ve la viva presa reparada ,
 » Con grita y alaridos parecia
 » Que el universo mundo se hundia . »

» Comiénzase la guerra de tal suerte ,
 » Que no se vió jamás igual braveza ,
 » Juntámonos de golpe con el fuerte
 » Do parecia menos fortaleza ;
 » Pero por ampararse de la muerte
 » Arana sacó fuerzas de flaqueza ,
 » Teniendo sanos , cojos ó tullidos
 » Por orden y concierto repartidos . »

» Bien ansi como planta que derrama
 » Sus raices con poco fundamento ,
 » Que suele de la mas subida rama
 » Enviar mas raices y sustento ,
 » Para poder con semejante trama
 » Valerse contra gran fuerza de viento ,
 » Y al fin padece casos y desmanes
 » Con los tempestuosos huracanes ; »

» Desta manera vimos al Arana ,
 » Que por la poca fuerza que tenia
 » De los enfermos hizo gente sana ,
 » Y aqui , y alli , y allá los repartia
 » Con gentil apariencia , pero vana ,
 » Segun la gran tormenta que venia ;
 » Pues su mas ostinada resistencia
 » Valia poco contra gran potencia . »

» Pero reconociendo cuán de veras
 » Les cumplia mostrar buenos alientos ,
 » Como dicen , de buenas á primeras
 » Encienden los humosos instrumentos ,
 » Y derribaron dos ó tres bileras
 » De indios de hermosos ornamentos ;
 » Los vivos viéndolos allí tendidos
 » Quedaron poco menos que vencidos . »

» Quien cerca se balló de la ruina
 » Paró como pasmado de confuso ,
 » Pero ninguno dellos adevina
 » Qué viento huracán los descompuso ;
 » Por los que no los vieron se camina
 » Adonde el español está recluso ;
 » Intentan de subir , y en las subidas
 » Pocos se retiraron con las vidas . »

» Ansi como voraces tiburones ,
 » De cortadores dientes preparados ,
 » Que pocos causan grandes confusiones
 » En espeso cardumen de pescados ;
 » Y hieren , cortan , parten á montones
 » Mucho mas que cuchillos afilados ,
 » En los cuales marinos movimientos
 » Dos pueden mucho mas que setecientos ; »

» Ansi los que mandaban las espadas
 » A pocos atrevidos dejan sanos ,
 » Hiriendo con terribles cuchilladas
 » A los que se hallaron mas cercanos :
 » Derribanse cabezas y quijadas ,
 » Córtese piernas , piés , brazos y manos ,
 » Cercénanse los huesos de canillas
 » Los pescuezos , las barbas y mejillas . »

» Y cuanta sangre mas se derramaba ,
 » Tanto mas el coraje se encendia ;
 » De nuestra gente mucha peleaba ,
 » Y mucha mas por horas acudia ;
 » El día ya sus cursos acababa ,
 » La noche tenebrosa se venia ,
 » Cansados los heridos y los buenos ,
 » Y los cercados ya ni mas ni menos . »

» Aunque mil veces van al flaco muro ,
 » Uno ni ninguno palo le quitaron ,
 » Menos á él llegar pudo seguro
 » Ninguno de los muchos que Hegaron ;
 » Finalmente , que todos con oscuro
 » Del cercado crüel se retiraron ,
 » Para volver á nuestra pesadumbre
 » Cuando febeo rostro diese lumbre . »

Quitados los oscuros embarazos
 Con resplandor del sol recién venido,
 Hinchimos cantidad de calabazos
 Vuelta ceniza con agü molido;
 Porque si les hiciésemos pedazos,
 Volados al lugar fortalecido,
 Los polvos que tocasen las narices
 Pudiesen menealles las cervices;
 Reconocido por negocio cierto,
 Que con la fuerza de los estornudos
 No tenía vigor el mas esperto
 Para se reparar con los escudos;
 Y así podrian dar en descubierto
 Las flechas y los jaculos agudos,
 Porque tales industrias son arduas
 De que caribes usan en sus lides.

En este parecer determinados,
 Hecha de muchedumbre viva rueda,
 Teniamos los vuestros rodeados
 Como corles en el arboleda:
 Vuelan los calabazos, y quebrados
 Dentro se levantó gran polvareda;
 Todos en estornudos son iguales,
 No siendo salutíferas señales.

Por entre palos hacen buen empleo
 Los que quieren estar con advertencia;
 Pues cuando de los cuerpos hay meneo,
 Impelidos de aquella violencia,
 Los bárbaros cumplian el deseo
 Que daba prontitud y diligencia,
 Para poder encaminar la flecha
 Donde con harto daño se desecha.

El breve batallon anda turbado,
 Unos heridos, otros ya sin vida;
 Quitamos luego palos del cercado,
 Por donde se metió tal avenida
 Que ningún español hallaba vado,
 Remedio, ni esperanza de huida;
 Solos diez alentados de buen brio
 Por defensa tomaron un buhio.

Pareciónos tenellos en pibuelas,
 Y dado fin á la cruel reyerta;
 Mas ellos con espadas y rodela
 Defienden el entrada de la puerta:
 Cortan á tantos las vitales telas,
 Que huellan todos sobre gente muerta;
 Arana y maestré Joan, un cirujano,
 A quien alcanzan no lo dejan sano.

Viendo pues tantos indios en el fuerte
 Que de vivir quitaban esperanza,
 Jugaron ambos la postrera suerte,
 Acrecentando siempre la matanza:
 En tal manera ya, que de su muerte
 Tomaron antes della la venganza,
 Encaminando sus cruéles manos
 A los que se mostraban mas lozanos.

Oyéndolo sus gentes, de corridas
 Procuraron mostrarse con ventaja;
 Y así por acabar las tristes vidas
 De aquellos por quien tanto se trabaja,
 Tiraron muchas flechas encendidas
 Para quemar la casa que es de paja,
 La cual, como tuviese flacas ramas,
 Consumieron en breve vivas llamas.

Ardor de valentia se mitiga
 Porque desconfianza los ligaba;
 Impetüosa llama y enemiga,
 Los bajos y los altos ocupaba:
 Calor intolerable los fatiga,
 El fumoso vapor los ahogaba;
 Eso me da lo flaco que lo fuerte,
 No tenía que ver sino la muerte.

Como nos acontece si cazando
 Cercamos las zavasas en el fuego,
 Que lo que aqui y allí se va juntando,
 Y varios animales salen luego
 Algun lugar seguro rebuscando,
 Uno medio quemado y otro ciego,
 Y adonde quiera halla cazadores,
 Opuestas llamas, humos y calores;

Así los tristes desaventurados
 Las puertas del vivir tienen cerradas,
 Pues se vian de fuego rodeados,
 Por indios las salidas ocupadas;
 Y así cayeron todos chamuscados,
 De flechas las entrañas traspasadas,
 Y aun en los cuerpos ya sin sentimiento
 No cesaban castigos y escarmiento.

Con esto dimos fin á la revuelta
 Y concluimos toda la jornada,
 Muerta de nuestra gente la mas suelta,
 Y la que quedó vida lastimada:
 Enterramos los nuestros, y á la vuelta
 A Diana hallamos aborcadá,
 Que viendo de los vuestros la caída
 No quiso sin su vida tener vida.

El vivo finalmente, y el difunto,
 Ha metido las manos en la masa,
 El poder de la isla vino junto
 Sin señalarse número ni tasa;
 Y aquesta es sin esceder un punto
 La cierta relacion de lo que pasa,
 No los queráis vengar, pues está claro
 Que cada cual nos cuesta harto caro.

Oidos los sucesos inhumanos,
 No dichos por semejas ni barruntos,
 Sino por quien metió los piés y manos
 Relatando la guerra por sus puntos;
 Hicieron diligencias de cristianos,
 Que fué rogar á Dios por los difuntos;
 Y en el lugar do fueron descompuestos
 Pusieron cuatro versos, que son estos:

*Hæc Cruz ostendit sedatum sanguine litus
 Gentis, quæ ignotus, primum migravit ad Indos,
 Sæpe preces longas pro victis fundit, namque
 Unius ob noxam cunctos mala fata tolerant.*

Este lugar adornó Con oración, con ayuno,
 Aquesta cruz soberana, Sé por ellos importuno,
 Porque aqui se derramó Y con piadosos modos,
 La primer sangre cristiana Pues por la culpa de uno
 Que al nuevo mundo pasó. Aquí perecieron todos.

ELEGIA III.

A la muerte de FRANCISCO BOVADILLA, donde ansimismo se cuenta cómo Colon continuó su descubrimiento, y otras muchas cosas que sucedieron en aquella sazón.

CANTO PRIMERO.

Engrandezca Melpómene su llanto
 Con discursos de mas calamidades,
 Alentando mi voz y ronco canto
 En otra multitud de variedades;
 Aunque no cantaremos tanto cuanto
 Han menester particularidades,
 Solamente daremos orden cómo
 Se digan las que fueren de mas tomo.

Hecho pues por Colon el sentimiento
 Que á los amigos muertos se debía,
 Luego determinó buscar asiento
 Donde poner la gente que traía:
 Las velas manda dar al manso viento,
 Por la banda del norte hace vía,
 Hasta tanto que vió lugar decente,
 Do sacó los ganados y la gente.

Puerto seguro fué donde procura
 Largar las anclas y amainar la vela,
 De buenas playas y cabal fondura
 Para nave mayor que carabela;
 Por entonces allí hacen cultura
 De ciudad que llamaron Isabela,
 A la contemplacion que el nombre muestra
 Por Isabel la santa reina nuestra.

Luego nombró de la mayor nobleza
 Para regir personas fidedinas,
 Y vista desta isla la grandeza,
 Dió tierras á las gentes peregrinas:
 En el Cibao hizo fortaleza
 Para los que labrasen en sus minas,
 Dicha Santo Tomás, porque creyeron
 Habellas desde que ya los ojos vieron.

Mandándole que dellas no se quite,
 Para la defension de sus partidos,
 Al alcaide don Pedro Margarite
 Con cincuenta soldados escogidos;
 Y que para labrallas ejercite
 Indios en tales usos instruidos,
 Los cuales y ansimismo gente nuestra
 Cada día sacaban mejor muestra.

Todo lo necesario se les lleva
 Para desentrañar estos veneros,
 Y hecha dellos conviniente prueba,
 A nuestros reyes hizo mensajeros;
 Un Pedro Gorrvalán llevó la nueva
 Con cantidad crecida de dineros:
 Muéstranse favorables y propicios
 A tan heroicos hechos y servicios.

Acabados de dar estos asientos,
 El Hércules insine y animoso
 Tomó de sus soldados los doscientos,
 Conсорcio principal y valeroso
 Para continuar descubrimientos,
 Pareciéndole mal mucho reposo:
 Y para gobernar las demás gentes
 Quedaron sus hermanos por tinientes.

Apartado Colon destos lugares,
 Todos los españoles que quedaban
 En sus repartimientos de solares
 Con un vivo fervor edificaban,
 No sin graves pasiones y pesares
 De los indios, que todo lo notaban;
 Los cuales, viendo cosa tan de veras,
 Dieron en no hacer sus sementeras.

A lo cual estas gentes conmovian,
 Porque faltándoles mantenimientos,
 Así los que de España se traian
 Como los que ellos daban por momentos,
 Los nuestros morirían ó se irian,
 Viendo que perecian de hambrientos;
 Y así, por aliojar en su cultura,
 Sobre todos cayó la desventura.

Porque los alimentos consumidos
 Que de nuestra nacion por mar venían,
 Para ser de los otros socorridos
 Los nuestros á los indios acudian;
 Los cuales, por estar desprovvedos,
 De pestilencial hambre perecian.
 ¿Que palabras serán aquí bastantes
 Para decir miserias semejantes?

Pues á cualquiera parte donde fueres
 Hallaras por los campos divertidos
 Hambrientos los maridos sin mujeres,
 Las mujeres hambrientas sin maridos,
 Los hijos sin regalo, sin placeres,
 De paternal regazo despedidos,
 Chupados, consumidos, y de suerte
 Que eran propio retrato de la muerte.

Bien como las abejas en enjambre
 Vagaban, olvidados sus asientos;
 Sin alimento fresco ni hambre,
 Sin sentido, sin fuerzas, sin alientos:
 Al fin, debilitados de la hambre,
 Caian de quinientos en quinientos,
 Tendidos por los campos y riberas
 Por cebo de las aves carniceras.

No hizo mortandad tan gran cadena
 En la ferocidad del rey Atila,
 Ni tanta por los campos de Ravena,
 Gente que España y Francia recopila,
 Ni turco por Belgrado ni Viena,
 Cuando sus moradores aniquila,
 Ni del gran Taborlán la brava hueste,
 Cuantas aqui causó tan grave peste.

Pueblos pudieras ver sin moradores,
 Que todos los dejaban y huian;
 Intolerables eran los hedores
 Que purísimos aires corrompian;
 Y ansimismo los nuevos pobladores
 No menos desventuras padecian,
 Pues sus mejores ratos y mas ciertos
 Era hacer fosados para muertos.

Allí los arrojaban á montones,
 Juntos los principales y notables;
 ¡Oh cuántas quejas, cuántas maldiciones!
 Sonaban en la furia destos males,
 Abominando todos los Colonos,
 Por les hacer dejar sus naturales!
 En tratos, en palabras, en figura
 De hambre cada cual era pintura.

Traian los cabellos erizados,
 Los ojos en las cuencas muy metidos,
 Los labios en color amortiguados,
 Los dientes descarnados, carcomidos:
 Los cueros á los huesos van pegados,
 De pálido color como teñidos;
 Sin ninguna cubierta las estillas,
 Y claras y patentes las costillas.

Otros hubo tan gordos de hipatos
 Como si prometieran nuevos partos,
 Comiendo hasta suelas de zapatos,
 Con el grande hervor de verse hartos:
 Y consumidos ya perros y gatos,
 Daban tras las culebras y lagartos,
 Sumos regalos eran los cories,
 Hutias, mohuyes y quemies.

Al tiempo que lo tal acontecia
 En el lugar que tengo referido,
 Don Pedro Margarite padecia
 No menos confusion en su partido;
 Pues de la poca gente que tenia
 Las dos partes habian perecido,
 Y créese por vello desta suerte
 Que le pudieran indios dar la muerte.

Pues para defension no son cabales
 En tiempo tenebroso ni con lumbré,
 Mas dióle gran seguro destos males:
 Su buena condicion y su costumbre;
 En ser bien quisto destos naturales
 A quien no consintió dar pesadumbre,
 Pues viendo que comida no tenían
 No les importunaban, ni pedian.

Pero viéndolo tan enflaquecido,
 Secas y consumidas las mejillas,
 Un indio principal, de comedido,
 Le presentó dos vivas tortollillas,
 Mostrósele muy bien agradecido,
 Dando por recompensa mil cosillas;
 El indio no las dió con tal intento
 Mas en efeto se volvió contento.

Viendo las pajarillas y presente,
 Entre tanto que Dios mas provoyese
 Fué muy importunado de su gente
 Las mandase matar y las comiese,
 Y que se holgarian grandemente
 De que por ellos esto se hiciese,
 Pues era poco cebo para uno
 Y para tantos menos que ninguno.

En esta tempestad que tantos doma
 El mosén Pedro dió como bueno,
 «Pues todos padecemos la carencia,
 No es justo proveer un solo seno,
 Y que mireis vosotros, y yo coma,
 Y esteis todos vacíos é yo lleno.»
 E luego por un término galano
 Soltó las tortollillas de la mano.

No van las tortollillas al desgaire
 Estendiendo sus alas por los vientos,
 Antes con ligerísimo donaire
 Volaron y dejaronlos hambrientos;
 Y todos con los papos llenos de aire,
 Quedaron como hartos y contentos,
 Encareciendo de comun sentencia
 Su valor, su virtud y su prudencia.